

CENTROAMERICA ANTE LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL

Esbozo Preliminar

Saúl OSORIO PAZ*

RESUMEN: El presente trabajo pretende dar un panorama preliminar y general del impacto de la crisis del capitalismo en los países de América Central. En la primera parte se alude a los aspectos generales de la crisis en los países capitalistas desarrollados en referencia breve a algunas variables características del fenómeno. A continuación se consideran los vínculos económicos que entrelazan las economías desarrolladas y subdesarrolladas, relaciones que permiten que los efectos críticos recaigan también en estos últimos países. Por último se anotan algunos de tales efectos en las actividades económicas que se consideran más importantes.

Introducción

Las reflexiones contenidas en el presente trabajo en torno a la problemática de la crisis capitalista, son motivadas por los efectos del fenómeno sobre la población de América Central y de manera particular sobre quienes obtienen sus ingresos del salario y de la pequeña empresa. En el plano de lo concreto y de modo ilustrativo se pueden mencionar en la realidad económica regional la escasez de alimentos, la inflación, el estancamiento o baja de salarios reales, el denominado desequilibrio externo, vinculado éste a los siguientes hechos: inversión extranjera (deuda pública externa y otras formas), servicios, el comercio de mercancías y otros. Las cuestiones señaladas

* Investigador del IIEc-UNAM.

no sólo se relacionan entre sí, sino además hacen referencia a la estructura económico-social: propiamente a la lucha de clases en sus distintos niveles en el orden interno, así como a los nexos que el área tiene en el ámbito capitalista.

Informaciones de carácter económico disponibles permiten aseverar que a partir de finales de la década de los sesenta y principios de la década recién pasada, surgen acontecimientos cualitativamente significativos en el sistema capitalista que le imprimen a éste un nuevo giro que invitan a meditar acerca de sus implicaciones. Muchas diferencias, conflictos y enfrentamientos parecen darse o iniciarse, aunque no han alcanzado toda su magnitud. Se hará un modesto esfuerzo sobre los problemas que es dable considerar, intentando, de manera muy general, visualizar algunas perspectivas. El propósito específico de este trabajo consiste en detectar, en la medida de lo posible, los efectos de la crisis en América Central.

Formalmente, conforme la teoría de Carlos Marx, la crisis se encuentra como fase de la dinámica cíclica del sistema capitalista. De momento, únicamente interesa puntualizar que la fluctuación cíclica se puede señalar de crisis a crisis. De tal manera que, siguiendo esta teoría, las fases del ciclo son: crisis, depresión, reactivación y auge. Desde el punto de vista estadístico, el auge se detecta en aquel punto en que el crecimiento sobrepasa la producción al momento en que se inició la crisis anterior. Tomado así, el término auge, contribuye a dilucidar el concepto de crecimiento lento o estancamiento: si la producción no alcanza el punto crítico precedente es evidente el estancamiento, aunque haya alguna reanimación; si la producción sobrepasa muy poco dicho punto, se puede hablar con propiedad de crecimiento lento. Lo que importa es indicar que este movimiento ondulatorio generado en los países de economía capitalista avanzada tiene efectos en las economías atrasadas, pues existen diversas relaciones que transfieren estos movimientos.

Las diversas corrientes del pensamiento económico, y la práctica económica misma han confirmado que la forma de crecimiento del sistema capitalista, del desarrollo de las fuerzas productivas en este modo de producción, es fluctuante, es decir, a través de ciclos. En principio esto permite, por contraste, asegurar que las crisis precedentes al capitalismo provenientes de pestes, guerras, sequías, etcétera, difieren, en tanto que, o son parciales o no recurrentes, sin que esto niegue la evolución de las fuerzas productivas con anterioridad a este sistema.

El problema señalado en párrafos anteriores, así como sus derivaciones generales y particulares, requieren un enfoque apropiado

que permite el análisis y la unificación de relaciones conceptuales que no quedan explícitas con la mera presencia de los hechos, los cuales interesa interpretar en una instancia de concreción. Para tal efecto y para cubrir los propósitos de este artículo el presente trabajo se ha dividido en tres partes: la *primea*, "*Aspectos generales de la crisis económica en los países capitalistas avanzados*", de modo global aborda especialmente los aspectos cíclicos de dichos países en busca de aquellas tendencias que inciden en América Central; el segundo tema, "*Los nexos internacionales y la crisis económica*" hace referencia, a los canales de intercambio comerciales y financieros por el impulso determinante que en éstos tienen los países industrializados; por el último, se tratan los "*Efectos más importantes de la crisis económica en América Central*", subdividiéndose éste en: "Antecedentes", "Situación actual", y "Perspectivas de América Central". La anterior subdivisión se ha elaborado de manera tal que la exposición sea más coherente e inteligible.

I. *Aspectos generales de la crisis económica en los países capitalistas avanzados*

Al presente, las características comunes a los países desarrollados son la caída en la producción, el aumento en la desocupación, el proceso inflacionario y el alargamiento, en términos relativos, de la depresión. Teóricamente, como se ha visto, la producción de bienes de capital genera el impulso más acentuado en el sistema, dentro del marco de la misma producción industrial; en esa virtud se observará a dicha producción en busca de alguna explicación que con la metodología que antecede se aproxima a la objetividad de los hechos.

Como se dijo, en los países industrializados esta actividad tiene el liderato, destacándose como ramas la metalmecánica y la petroquímica. Esas ramas han aumentado la productividad y la producción relativa al producto total. Hasta 1977, el grado de industrialización mundial había llegado al 30%. Japón es el país que más evoluciona, pues tiene el 12% en 1950 y alcanza el 32% en 1977.

La industria metalmecánica a la que corresponden los bienes de capital, los bienes de consumo durables y los automóviles aumenta considerablemente, pero de manera compensatoria cae la producción de bienes de consumo no durables, produciéndose una reestructuración industrial.

Por su parte la evolución de la productividad ha marchado en

favor de Japón, y Alemania Federal, tendiendo a rezagarse Estados Unidos e Inglaterra.

Los bienes de capital son los portadores del progreso técnico, a los niveles correspondientes, por lo que importa observar esta vinculación en el marco de la internacionalización del capital. La observación de cifras permite comprobar que la demanda de bienes de capital crece más rápidamente, hasta años recientes, que el PNB, e inclusive que la misma producción industrial, lo que indica entonces un crecimiento en la inversión. Pero la característica de esta inversión es su alta densidad de capital en relación a la mano de obra, incremento en la relación capital-producto, y en la proporción correspondiente a los bienes de capital en inversión, todo como una modalidad del progreso técnico. Esto alude, sin mayor esfuerzo, a cambios muy bruscos en la composición orgánica del capital. Estados Unidos, Europa y Japón producen el 87% de las exportaciones de bienes de capital y la clave de su capacidad competitiva se encuentra en esta rama precisamente. Esta modalidad lógicamente apunta a desequilibrios intersectoriales, intrasectoriales: a una sobreproducción de bienes de capital que es necesario realizar o desvalorizar.

La evolución estructural de la composición orgánica puede ser sugerida por la relación de las ramas de alimentos y bebidas, más textiles, con el total de la producción industrial; este burdo indicador, arroja 2.1% para 1901, 4.8% para 1955, y 5.9% para 1968-1970.

Ante los problemas de la crisis y los evidentes cambios en la composición orgánica del capital el concepto de ocupación plena de la mano de obra ha cambiado. Antes se consideraba normal una desocupación entre el 3.5% y el 4%, ahora esa normalidad se cree que es del 6%. Esto tiende a hacer una justificación del ejército inactivo de trabajadores.

Pese a la desocupación motivada por las primeras recesiones de la década pasada, no ha habido una reacción de la magnitud esperada en el movimiento obrero. Hasta hace poco tiempo se dieron manifestaciones en Londres derivadas de este problema. Las teorías oficiales se orientan a sostener que dados los cambios demográficos en los países avanzados y la creación de los seguros de desempleo, éste no constituye un problema, reeditando la idea de que su origen está en las restricciones al mercado de trabajo, que una vez eliminadas, ese fenómeno problemático desaparecería naturalmente en una economía capitalista.

Así, la crisis a pesar de haber ampliado el índice de desempleo hasta el momento no ha generado movimientos sociales equivalentes a los acaecidos a finales de la década antepasada. En términos gene-

rales se dice que los países capitalistas han manipulado el mercado de trabajo en varias formas: a) la directa restricción en la contratación de nueva mano de obra en empresas con pactos colectivos que garantizan mayores prestaciones; b) en algunas de tales empresas la contratación no permanente de trabajadores marginales; c) la utilización de pequeñas empresas subsidiarias en la fabricación de partes, empresas que por su dimensión crean la imagen de no soportar reivindicaciones importantes; d) la subcontratación de fabricación de partes en empresas con sindicatos no beligerantes; e) la utilización de trabajadores migratorios; f) la no reposición de las plazas vacantes de los despidos en previsión de la recesión, caso en el cual la perspectiva misma del seguro de desempleo flexibiliza la aceptación del despido por parte del trabajador, lo que estimula el desempleo.

La inflación agrava la situación del desempleo por cuanto que, como es sabido, conlleva una rebaja en el salario real. En el mundo capitalista se plantean hoy por hoy dos tesis aparentemente excluyentes: combatir la inflación, o bien, combatir el desempleo. El primer punto de vista sostenido por Estados Unidos y el segundo por algunos países europeos. Agréguese a este hecho que la concentración y la centralización continúan, paralelamente al incremento del poder económico y político de los Estados capitalistas.

La formulación de esta premisa tiene como propósito advertir cómo, manteniendo siempre el capital el propósito de incrementarse, supuesta y lógicamente con una menor tasa de ganancia, las regiones atrasadas desempeñan un rol, tanto en lo relativo al capital variable como al capital constante.

Desde el punto de vista de la estrategia de la burguesía de los países capitalistas, cabe esperar que aun manipulando el mercado de trabajo, ocurrirán reacciones del movimiento obrero, no obstante la relativa calma actual.

La relación de explotación en el marco de la crisis y el estancamiento reviste importancia. Lo cierto es que constituye el principal elemento en la reposición de la tasa de ganancia, sin que sea el único desde luego.

Aunque no implica una medición directa, por lo demás difícil de verificar empíricamente, la disminución del salario real por la inflación sugiere ya ese aumento, por cuanto esa misma disminución conlleva una regresiva redistribución del ingreso en la que al asalariado toca la peor parte. En la práctica, una proporción de los bienes salariales que consume el proletariado se compran en los países

atrasados. Así vemos que Centroamérica exporta café, algodón, carne, frutas, verduras, té y textiles.

Son, pues, varias las causas que apuntan el aumento de la explotación. Hasta donde se ha visto esto hace referencia a los cambios en la composición orgánica del capital, al aumento del ejército industrial de reserva, la inflación y la necesidad de bajar los costos. Este conjunto de variables causales crean una fuerza tendencial hacia un incremento en la cuota de plusvalía.

No obstante, habrá de tenerse en cuenta que si bien no se han producido hasta ahora movimientos sociales, especialmente de la clase obrera, dirigidos a recuperar los logros obtenidos en otras etapas reivindicativas, tal expectativa no puede ser desestimada por la burguesía de los países capitalistas altamente desarrollados.

Así, se encuentra en el orden lógico de las cosas, una razón más de los países recién mencionados para instrumentar mecanismos que abaraten directamente el capital variable, en términos nominales o relativos, dentro del curso general que hasta ahora presenta la inflación.

Aquí lo que en particular interesa destacar, en relación a la explotación interna en los países capitalistas desarrollados, es la generación de fuerzas que concurren para que, en la medida de lo posible, en la medida que ello puede mediatizar movimientos de clase al interior, se trasladen los efectos de la explotación a los países atrasados. O sea que, esto tiene que ver también con el tipo de relaciones que se establecen internacionalmente, como se verá posteriormente y de momento sólo interesa poner tentativamente en evidencia una de las causas de dichos problemas.

Siempre el capitalismo ha salido de sus crisis con nuevo equipo, lo que equivale a decir con nueva tecnología. Y esto no quiere decir que se aplique toda la tecnología más avanzada. A pesar de esto último es de esperar una mayor productividad. Pero una mayor productividad implica una mayor movilización de masa de capital por una determinada fuerza de trabajo. Ya es sabido que el crecimiento de esta masa no es proporcional a su valor, y aunque éste crece una vez puesta en marcha la recuperación, aquélla aumenta en mayor proporción. Existe, pues, una absorción de medios y objetos de trabajo y con mayor razón si se toman en cuenta los mecanismos automáticos, constitutivos de la producción automatizada. Sin descartar el hecho de que los propios países capitalistas tienen sus fuentes de materias primas y en cierto modo cooperación tecnológica, la apropiación de los recursos naturales en las áreas atrasadas —como Centroamérica— seguirá siendo un objetivo indudable. Pero el hecho

mismo de abarcar, con la nueva productividad, una mayor masa puede explicar parcialmente una violencia económica implicada en el sostenimiento del sistema como tal.

El hecho de que esta crisis se dé con y dentro de una crisis de energéticos, en la que han tenido que ver también la centralización de la propiedad y la competencia internacional, concentra ya problemas para los países atrasados, en casos particulares y singulares. No sólo es la cuestión del encarecimiento del petróleo, sino que en la búsqueda nuevas fuentes de energía son las grandes corporaciones las que toman el control de acuerdo con los respectivos Estados y con la protección de éstos. Sólo a título ilustrativo léase lo siguiente:

Los grandes intereses corporativos, particularmente las transnacionales petroleras, se han asegurado la parte de león en la joven pero pujante industria de células fotovoltaicas. Nueve de las diez mayores compañías son propiedad de importantes corporaciones, seis son controladas por compañías que son propiedad de importantes corporaciones, y otras seis son controladas por compañías petroleras transnacionales. Exxon y Atlantic Richfield (Arco) controlan casi la mitad de la industria de células solares.¹

En Australia la Shell Oil controla el 87% de los sistemas solares comercializados, y las compañías petroleras se han asignado el control de casi el 100% de la producción de cobre en ese país, importantísimo para la fabricación de equipo solar. Pero hay además otras fuentes de energía, objeto de investigación: del mar, del aire, sintética, cultivada, atómica, etcétera. La personificación del sistema habrá tenido en cuenta todo esto, con vistas a la crisis de hoy y a la posible recuperación del mañana. Un problema más para los países atrasados además de la búsqueda y el uso de fuentes nuevas de energía, consiste en el equipo sofisticado que tiende a crearse y que si bien los requerimientos de nuevo equipo exigirá nuevas inversiones, la tendencia al distanciamiento tecnológico es cada vez mayor.

Se han visto algunos rasgos de la producción industrial en los países capitalistas avanzados en cuanto a equipos físicos, las nuevas formas de administración del trabajo, las fuerzas que pugnan por una mayor explotación de la mano de obra, y finalmente la necesidad del sistema como tal de su reequipamiento en condiciones de diversas crisis. Lo importante es que todas estas crisis en alguna

¹ Scott Denman, "El Monopolio Solar" revista *Contextos*, año 2, N° 36, 10-16 de septiembre de 1981, p. 12.

cuestión apuntan a desfavorecer la situación económica de los países atrasados como la región centroamericana. Los países capitalistas, así, se embarcan en una cuestión contradictoria: de una parte están interesados en realizar y colocar capital en los países subdesarrollados y, por otro lado, en abaratar los elementos del capital constante y del capital variable proveniente de estos últimos. La estructura del sistema se presta a ello, fuera de que para tal fin existen políticas claramente formuladas. Pero esta contradicción la resuelve el sistema mismo con las disponibilidades de recursos en los mercados de capital. De este modo, la inversión extranjera, incluyendo en ésta la deuda pública externa, "soluciona" los casos conflictivos. Fuera de que, por otra parte, ciertos flujos de capital de apariencia puramente financiera están ligados a las operaciones de las empresas transnacionales, y otras —entre el marco de la deuda pública— a la creación de infraestructura que sirve a las referidas empresas. Sólo relacionando 1972 con 1979 la deuda externa total se multiplica por cinco y la parte de ésta financiada por la banca privada internacional por nueve y medio.

En la década de los 80 el crecimiento será menor en los países capitalistas avanzados que en décadas anteriores. Esto es reflejado por estudios realizados hasta ahora por entidades, lo cual tendrá repercusiones negativas que ahondarán la propia crisis en los países centroamericanos. De esta manera la "Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo"² estima, en coincidencia con otros organismos, que hasta 1990 el crecimiento de los países capitalistas industrializados será entre el 1.5% y el 2.5%, pero que las posibilidades reales se acercan a la cifra menor. Aquí lo que importan son las perspectivas a largo plazo de los países del área centroamericana cuyas economías están sujetas a los países imperialistas. Las exportaciones se ven y se verán seriamente afectadas. Todos los países, con excepción de Nicaragua —que había tenido una caída del 24% en 1979—, presentan una disminución brusca en el producto interno bruto en 1980 en comparación con el promedio del quinquenio de 1970-74. Si se prolongan estas tendencias que son derivadas y parte de la crisis del capitalismo, los países de la región centroamericana se encontrarían en un callejón sin salida, salvo cambios que permitan una libre reasignación de recursos. Estos cambios serían el resultado final de las más agudas manifestaciones de la contradicción fundamental del sistema.

² Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo; TD/B/C.3/ Suupp. 20 de junio de 1980, pp. 7-9.

II. *Los nexos internacionales y la crisis económica*

Recién se han señalado los problemas actuales y posibles en el futuro inmediato, dados por el estancamiento de los países capitalistas que generan por su parte un crecimiento lento en las exportaciones, que evidentemente disminuyen la adquisición de divisas necesarias para el funcionamiento del sistema al interior de cada país de la región. Esto implica suponer una obvedad, que pese a su naturaleza es necesario tener en cuenta la existencia de un mercado mundial. Aunque parece sencillo hay problemas por dilucidar en cuanto al comercio de mercancías y ahora sólo se llama la atención sobre ellos. Sin embargo, la cuestión unificadora es el problema del intercambio desigual. La cuestión a resolver para situarla en el plano más sintético tiene que ver con las contradicciones inherentes al valor a escala internacional, su enlace con el desarrollo de las fuerzas productivas que se manifiestan en las diferencias de composición orgánica y sus efectos en el precio de producción, y la posterior monopolización en los centros industriales que origina el precio correspondiente, todo esto sin menoscabo de la eventual valuación de la productividad en favor de los países desarrollados. La sustentación del intercambio desigual con transferencia de valor de los países atrasados a los países adelantados hace referencia, como se ve, a cuestiones estructurales en los aparatos productivos, sin dejar de reconocer que la llamada desigualdad en los términos de intercambio forma parte del mismo fenómeno, con la diferencia de que en este caso se trata de una relación de precios evidenciable, en tanto que el intercambio desigual no tiene esta manifestación.

Pero los nexos internacionales no se limitan al comercio. Con el imperialismo vienen los movimientos del capital financiero, fusión del capitalismo bancario e industrial, que se desplaza de unas áreas a otras, entre éstas, evidentemente la región centroamericana, para mencionar una. Siguiendo las bases teóricas preestablecidas se da la apropiación de capital, su reproducción ampliada, mediante la acumulación de la plusvalía en forma directa, y en otros casos de manera indirecta. Los otros movimientos de capital como la deuda pública externa forman al presente parte importantísima del sistema imperialista.

Otro aspecto de señalar se refiere a los diversos mecanismos de dominación, que comprenden instituciones políticas y formas ideológicas. Estos mecanismos dan la cobertura necesaria a los nexos fundamentales.

La crisis, por las diferencias de elasticidad del sistema, entre países desarrollados y subdesarrollados, y por el poder económico de aquéllos en relación a éstos así como por el manejo predominante de los mecanismos de control, impone una agudización de todas las condiciones desfavorables. Se observa ahora en Centroamérica estas manifestaciones, caídas precios de productos exportables, aumento de la deuda pública, control de fuentes de materias primas por transnacionales, crisis financiera, fuga de capitales, etc.

Así pues, vistos el comercio y los servicios son líneas de acción que los países industrializados tratan de aprovechar en varias direcciones.

Una es la promoción del aperturismo en la región, lo cual propende a crear un déficit en la balanza comercial. Esta es una de las formas en que se concretan dos aspectos: a) la colocación o realización de la producción tal como lo necesitan tales países, inclusive se asegura que las importaciones de los países del tercer mundo, los centroamericanos, entre éstos, contribuyeron a la salida de la crisis llamada de 1975; y, b) el abaratamiento del capital constante. En la concreción de estos hechos desempeñan un papel muy importante las normas de condicionalidad que imponen las instituciones financieras internacionales, que casi nunca operan en sentido inverso, como por ejemplo, en el llamado sistema de preferencias.

La colocación de sus inversiones, que al igual que en el caso del comercio, tal como ya señalamos, no sólo se busca la realización sino ampliar la tasa de ganancia o amortiguar su caída, según la etapa de que se trata dentro del curso del ciclo económico. Las utilidades e intereses obtenidos son considerables en el tercer mundo.

Los otros servicios, como fletes y seguros, constituyen otro negocio importante para los países capitalistas y, pese a la crisis, sus tendencias son ascendentes. La propiedad de las flotas marítimas permite a los países desarrollados el logro de sus propósitos. Sobre este asunto se volverá al tratar de manera directa sus efectos en el caso particular de Centroamérica.

Dentro del esquema de los nexos internacionales y la crisis interesa destacar algunas cuestiones más recientes. Y se dice más recientes porque los aspectos esenciales fueron formulados por Lenin en la teoría sobre el imperialismo.

Las principales cuestiones a destacar son las grandes acumulaciones de recursos financieros por la banca privada internacional. Esto no quiere decir que no continúen los movimientos de capital privado, pero evidentemente sus tasas son menores en los últimos años en relación a las tasas que alcanzan la deuda pública. Los

bancos, que de por sí son grandes monopolios, actúan en consorcios, cuya formulación tiene amplias repercusiones. Las instituciones financieras que supuestamente habrían de regular los movimientos de capital, han perdido el control de la banca internacional privada, sin que esto descarte en el futuro una posible coordinación.

Las empresas transnacionales que operan en la producción primaria o industrial en los países subdesarrollados no están desligadas de la banca privada. Los métodos de financiamiento han variado un tanto, presentando un capital accionario pequeño en relación al capital total, cuya parte principal proviene de ese financiamiento privado. Pero a su vez estas empresas han afinado mecanismos para ocultar utilidades, evadir impuestos, burlar mecanismos cambiarios, entre otros. En el mero proceso productivo se adoptan las más diversas formas de subdivisión a escala local, regional y hasta mundial, sin eliminar los llamados acuerdos sobre competencia. En líneas generales, estas empresas han avanzado en materia de financiamiento, producción, ventas, publicidad, relaciones mutuas y garantías de rentabilidad.

Podría formularse la idea de que la nueva calidad operativa que adquiere el conjunto de estos monopolios, su armonización de intereses junto al franco apoyo del Estado, han contribuido a la recesión con inflación. Es dable imaginar un proceso en el que se mantengan los precios al alza, en competencia por la plusvalía a fin de mantener la tasa de ganancia sin que esto se oponga a una disminución en la producción y a un aumento en la desocupación.

Por su parte los países industrializados,⁸ principalmente Estados Unidos, pugna por restringir su aporte a las instituciones financieras internacionales, y francamente se propone que los países subdesarrollados estimulen por todos los medios la inversión privada extranjera.

La dominación del imperialismo sobre el conjunto de países atrasados, es un fenómeno cuya esencia está cargada de contradicciones, que van desde simples diferencias hasta contradicciones antagónicas.

El diálogo Norte-Sur, forma parte de estos conflictos. Pero hay otros que propenden a otras soluciones, en la medida que en cada nación se desarrollan las contradicciones internas.

En sus países, Centroamérica muestra un cuestionamiento al sistema de dominación, desde aspectos generales que hacen referencia a cierto grado de autonomía de clase, hasta la toma de una trayectoria que busca un desarrollo independiente como en el caso de Nicaragua. Asimismo, las contradicciones en el área, frente al impe-

⁸ Véase *unomásuno*, octubre 1 de 1981.

rialismo, se expresan por las vías violentas en El Salvador y en Guatemala.

III. *Efectos más importantes de la crisis económica en América Central*

i) Antecedentes

Para analizar los efectos de la crisis económica actual en América Central conviene presentar aunque sea en forma sucinta, los principales rasgos de la evolución económica regional con el propósito de hacer claridad sobre la plataforma en que se desenvuelven los actuales acontecimientos.

“La evolución⁴ económica de Centroamérica ha girado en torno a un producto clave, cuyas características tecnológicas han influido decisivamente en el tipo de división del trabajo, la distribución del ingreso derivado de su explotación y los patrones de autoridad que han predominado durante distintas épocas”. Ese producto (cacao, añil, cochinilla o café) estuvo sujeto a grandes fluctuaciones o a su desaparición definitiva de la escena económica, circunstancias que obviamente no permiten un desarrollo sostenido.

El bajo desarrollo de las fuerzas productivas en las sociedades precolombinas de América Central, la poca o nula transferencia de tecnología por los conquistadores, junto a la existencia de mano de obra abundante, indujo a éstos a buscar enriquecimiento rápido explotando productos escasamente procesados. “Así se explica,⁵ en alguna medida, la temprana orientación monocultora de la economía nacional, legado que persiste hasta la primera mitad del presente siglo”.

En el curso del tiempo, la sustitución de un producto por otro aunque con ligeras variantes tecnológicas, permite reafirmar el patrón adoptado y señala el proceso productivo y acumulativo de la región. No hubo un eslabonamiento deliberado o natural en los sucesivos productos objeto de producción, lo que generaba depresiones que se evadían invirtiendo en ganadería o propiedades raíces.

“La reiteración⁶ del monocultivo mediante la explotación forzosa

⁴ Comisión Económica para América Latina: “Notas sobre trasfondo histórico del desarrollo centroamericano”, mimeo. México. enero 1981, p. 4.

⁵ CEPAL, *op. cit.*, p. 5.

⁶ CEPAL, *op. cit.*, p. 7.

de la mano de obra debe considerarse la característica principal de la evolución económica centroamericana”. Aunque la esclavitud de los indígenas fue pronto sustituida por la encomienda y el repartimiento y posteriormente por las leyes de vagancia, figuras que establecían relaciones menos severas que la esclavitud misma, siempre tendían a cumplir las exigencias inherentes a la obtención del producto motor. Pero a diferencia del esclavo al que debía mantenerlo el esclavista, el indígena repartido, podía volverse a su lugar de origen sin ninguna responsabilidad social de parte del explotador.

El tiempo de trabajo, por el carácter estacional de los productos, se dividía en trabajo en propiedad ajena, y en actividades productivas para la subsistencia y el mercado interior. En las épocas de auge del producto clave la explotación y el número de jornadas eran mayores quedando menos tiempo disponible para las labores de subsistencia y el mercado local. De esta forma, siendo la mano de obra el factor estratégico, la división del trabajo era represiva y la acumulación raquíta.

En el largo período de la producción del añil se dio cierta división regional de la producción, en atención a las exigencias complementarias de tal producto, que era envasado en zurrone de piel de ganado. Al respecto la CEPAL, textualmente dice: “Así,⁷ la costa del Pacífico de Guatemala, El Salvador y Nicaragua se dedicaba al cultivo del añil mientras que parte de esta última, y gran parte de Honduras, se dedicaban a atender la demanda de productos de la ganadería generada por la primera, además de los requerimientos de demanda interna que habían aumentado, hasta cierto punto, tanto en el sentido técnico como regional se advierte que se trata de una división del trabajo muy simple”.

El transporte en general, y el relativo al comercio exterior especial, se hacía por medio de recuas de machos y mulas, y tenían que llegar a la costa del Atlántico vía Guatemala, única ruta de salida, en razón de la vocación atlántica que la conquista impuso, como el control administrativo que ejercía la Capitanía General.

La administración colonial, aplicada por cuenta de la Corona con una política mercantilista favorable a España, tenía un carácter depredatorio. Imponía las correspondientes políticas, las cuales posteriormente fueron burladas con la complicidad de las mismas autoridades coloniales, que virtualmente permiten en el siglo xvii la ilegal incorporación de América Central al mercado mundial. Este hecho se explica porque prácticamente surge una fusión entre auto-

⁷ CEPAL, *op. cit.*, p. 13

ridades coloniales y comerciantes. La vinculación general entre autoridades y propietarios, a su vez, condujo al reclutamiento forzoso que contribuyó a impedir la formación de un mercado de trabajo, hecho que vino en desmedro del precio de la fuerza de trabajo.

Las áreas menos pobladas,⁸ como Costa Rica, se orientan al aprovechamiento de la pequeña propiedad, y al caso de Costa Rica se aproximan Honduras y Nicaragua; en cambio, la relativa densidad de población permiten en Guatemala y en El Salvador la constitución de propiedades más grandes aprovechadas a base de la mano de obra forzosa que era necesaria. De tal forma que la mano de obra desempeña el papel determinante interno, en referencia a la división del trabajo y a los sistemas políticos surgidos para llevar a la práctica esa división, una vez destruida la unidad que existió durante la colonia.

Como se dijo, la conquista impuso una vocación atlántica a pesar de que la población y los recursos centroamericanos se encontraban asentados hacia la costa del Pacífico. Tal hecho colocó en condiciones privilegiadas a los comerciantes guatemaltecos, sobre todo al construirse en el siglo xvii el Puerto Santo Tomás, ubicado en la Bahía de Amatique, construcción posterior a la pérdida de importancia de los puertos hondureños de Trujillo y Puerto Caballos que vinieron a menos al decaer la minería y aumentar la acción de los piratas contra la flota española. Sin embargo, a fines del siglo xix se construyen las rutas transísmicas en Nicaragua y Panamá que facilitan aprovechar la costa del Pacífico, ante todo en el momento en que se desarrolla la producción de café, que bordea dicha costa, y que como producto nuevo sustituye el cacao y el añil. El añil había decaído a fines del siglo xvii no sólo por la competencia de otras áreas colonizadas productoras, sino además por la sustitución derivada de los colorantes químicos. Los productos de América Central, considerados secundarios, no eran objeto de la codicia de las grandes potencias.

Pese a lo recién dicho, el área como tal llamó la atención de Gran Bretaña y Estados Unidos, por su importancia económico-estratégica en cuanto al transporte, en referencia a la posible construcción de un canal interoceánico fue tal que llevó ya entrado este siglo a la suscripción del tratado Bryan-Chamorro entre Nicaragua y Estados Unidos, en 1916. La presencia británica es muy anterior, desde luego, mas, a finales del siglo xix, tiende ser sustituida por Estados Unidos, en forma tal que al concluir el siglo mencionado

⁸ CEPAL, *op. cit.*, pp. 17-22

América Central puede considerarse incorporada a la esfera de influencia norteamericana casi con exclusividad. La desintegración de la Federación Centroamericana, contribuye al debilitamiento de cada uno de los países y a que se pueda ejercer mayor dominio sobre todos, en esas condiciones las potencias ya mencionadas se permiten celebrar tratados sobre el área, inclusive con ausencia de las partes interesadas.

La crisis iniciada en 1929 y que recurre en 1937, no modifica sustancialmente la situación presente a principios de siglo. Al contrario, se nota una tendencia a mantener la situación vigente con políticas y leyes restrictivas. En algunos países se consolidan dictaduras que en el área se generalizan en la década de los treinta, con excepción de Costa Rica. El capitalismo, como es sabido, sale de esta gran depresión por medio de una gran guerra, la Segunda Guerra Mundial, que significó enorme destrucción de fuerzas productivas físicas y una gran desocupación en los países vencidos. Sería equivocado omitir que a finales de esta guerra y con posterioridad a la misma, la América Central se conmocionó política y económicamente. Caen al menos tres dictaduras: en Guatemala, El Salvador y Honduras. Pero sólo en Guatemala la revolución de 1944 cobró perfiles antif feudales y antiimperialistas. Esta revolución causa preocupación a las clases dominantes en América entral y algunos de sus lineamientos como la integración económica de América Central, son retomados después, pero con orientación diferente al objetivo de liberación económica y política de la región. El movimiento que en Costa Rica se da a finales de los cuarenta significa sin duda una consolidación de la burguesía costarricense dentro del ámbito de una democracia agraria, inherente a su forma de propiedad agrícola.

Todo lo anterior evidencia también las similitudes de las economías centroamericanas en cuanto a nivel de desarrollo general, aspectos tecnológicos, productividad, funcionamiento y etapa y forma de vincularse a la economía mundial.

La monoproducción llega, pues, hasta la Segunda Guerra Mundial. Pero después de dicha guerra se tiende a cierta diversificación agrícola, introduciendo en las últimas décadas el algodón, desarrollando la producción de caña de azúcar, ampliando la producción de ganado bovino con el propósito de exportar carne y, en el caso de Guatemala en años recientes, surge el cardamomo.

La Comisión Económica para la América Latina, CEPAL⁹ cuya

⁹ Comisión Económica para América Latina, "Centroamérica: Evolución Económica desde la posguerra", México, enero de 1980, p. 9.

información básica permite un breve reenfoque de estas décadas, asegura que hubo crecimiento económico y para el efecto puntualiza que entre 1950 y 1978, fue del 5.3% y de 1970 a 1978 alcanza el 5.4%. La población urbana creció rápidamente y dentro de ésta las capas medias aumentaron como un fenómeno nuevo. Los gobiernos adoptaron políticas que facilitaron la acumulación, con nuevos estímulos a la industria, cosa que produjo cierta segmentación del mercado de trabajo, junto a la destrucción del artesanado. Pese al crecimiento el aparato productivo es incapaz de absorber toda la mano de obra, la que es notoriamente redundante en el área rural.

En palabras de la CEPAL:¹⁰ “En las zonas urbanas surgió durante los últimos treinta años, un sector obrero industrial que apenas existía una generación atrás...” Pero aunque ello es así “...el ritmo de expansión de la economía ha sido insuficiente para que las actividades productivas absorbieran a la creciente población económicamente activa”.¹¹

Es factible asegurar, por otro lado, que esta forma de crecimiento deja un alto saldo de carencias sociales, hablando en términos absolutos; en vivienda, salud, educación, etcétera.

En cuanto al sector externo es destacable que si bien se da cierta diversificación de las exportaciones, al lado de algún grado de recomposición en las importaciones y aumento considerable del comercio interárea, en la esfera del Mercado Común Centroamericano, el hecho significativo en lo que a esto concierne es que a la fecha las economías son más abiertas según revelan los coeficientes de comercio exterior, con el agravante de haberse ampliado el déficit en cuenta corriente a lo que contribuyó un mayor crecimiento relativo de las importaciones, cuya rigidez proviene de su ligamento al aparato productivo. A su vez aumenta el endeudamiento externo.

En¹² la inversión extranjera directa, las inversiones de antaño dirigidas a «enclaves» agrícolas o extractivos se desplazaron hacia una participación creciente en las actividades manufactureras inducidas por el establecimiento del Mercado Común Centroamericano y las políticas de estímulo industrial.

[Pese a que el crecimiento de las exportaciones fue mayor que el crecimiento del PIB]. A partir de 1970, sin embargo,

¹⁰ CEPAL, *Centroamérica: ... op. cit.*, p. 16.

¹¹ *Idem*, p. 19.

¹² CEPAL, “Centroamérica: evolución...”, *op. cit.*, p. 35.

se revirtió esa tendencia, ya que la rápida expansión en el valor de las exportaciones, se debió más a un repunte en los precios [...] que a una ampliación en el volumen.¹³

Dentro de este mismo período 1950-1980 surge el proceso de integración económica, hoy en crisis. Se consolida en los primeros años de la década de los sesenta, y dicha década es también su etapa de auge y principios de la decadencia. El coeficiente industrial, dentro de este ámbito, se modifica, alcanzando casi el 18% en 1970. A juicio de la CEPAL,¹⁴ la integración deja al margen cuestiones tan concretas e importantes como la agricultura, el desarrollo energético y algunos sectores sociales como la educación y la salud. Cada vez se hacía más compleja la industrialización, produciéndose artículos intermedios y metalmecánicos, aplicándose economías de escala.

La crisis de la integración se atribuye a problemas distributivos de costos, conflictos de nación ante planteamientos supranacionales, encapsulamiento de los problemas inherentes al proceso y lentitud en las decisiones. Se ha señalado¹⁵ que la integración económica tiende a beneficiar a las empresas transnacionales y a un reducido grupo de empresarios. A finales de la década de los 60 se retira del Mercado Común la República de Honduras, sin cuyo reingreso no puede considerarse el proceso como normal. Así, también las fuerzas extraeconómicas han pasado a ser un factor condicionante de primer orden. Cabría agregar en forma sintética que la integración económica pospuso contradicciones críticas nacionales que a corto tiempo reaparecieron a escala regional.

Para el sector agrícola el factor de mayor dinamismo se considera la producción para el mercado externo, pero, dicho sector tiende a perder impulso a partir de la primera mitad de los años sesenta. Sea como fuere, los índices muestran que en los cinco países creció más la agricultura para la exportación que la producción agrícola total. El subsector de alimentos fue el más lento para el área en conjunto.

La población agrícola es comparativamente alta, pero percibe ingresos muy bajos comparables a países de África o Asia. A la par de los bajos ingresos ocurren grandes desperdicios, por carecerse de una infraestructura adecuada, ante todo en el área alimenticia. Las grandes empresas con capacidad de expansión son las dedicadas

¹³ *Idem*, p. 26.

¹⁴ *Idem*, pp. 47-48.

¹⁵ CEPAL, “Centroamérica: Evolución...”, *op. cit.*, pp. 41-58.

a producir para exportar, en tanto que les falta capacidad de autofinanciamiento a las que producen para el consumo interno, situación que se agudiza a partir de 1972.

Buscando la razón del conjunto de problemas que afronta el sector, la CEPAL, expone que: "Tomando¹⁶ Centroamérica en conjunto, esta situación se manifiesta con toda crudeza en el hecho de que unas 76,000 fincas multifamiliares (mayores de 35 hectáreas) tienen un tamaño 127 veces mayores que las 840,000 fincas subfamiliares".

El anterior panorama del campo, pues, sugiere en cierta manera la situación de los grandes grupos sociales en el área rural. Pero las clases se modifican en general, creció la clase obrera urbana, pero también el proletariado rural. Entrelazada con la antigua burguesía agroexportadora, surge una nueva burguesía ávida de modernismo que se hace socio menor de las transnacionales y que es partícipe en monopolios nacionales y regionales. El Estado, aunque hace cierta acumulación en forma directa más que todo en la infraestructura y también mediante empresas públicas, sus políticas son represivas o se orientan a medidas cada vez más severas a lo largo del período mencionado, salvo el caso muy reciente de Nicaragua que busca nuevos resultados como fruto del triunfo de la Revolución Sandinista. La burguesía, empero, ha reactivado la vieja crítica de que el Estado es mal administrador, sin duda refiriéndose a la ineficacia y corrupción del Estado burgués. Sin embargo, técnicamente los hechos muestran que no ha sido mucho mejor la administración privada.

En¹⁷ todo caso, se puede señalar que el sector empresarial, al igual que el Estado, tampoco cumplió el papel que se arrogaba para impulsar el desarrollo económico de los países. Concretamente las empresas más importantes de la región —casi exclusivamente en manos del sector privado— no respondieron como era de esperarse al papel que se le atribuye de contribuir a financiar la futura expansión de la economía a través de las funciones de ahorro e inversión.

El coeficiente de ahorros creció modestamente y alcanzan en 1978 19.6% considerándose como causa de su restricción las formas imitativas y altos consumos de parte de los sectores de ingresos altos y medios y por el continuo depósito de ganancias en el exterior. El

¹⁶ *Idem*, p. 82.

¹⁷ CEPAL, "Centroamérica: Evolución...", *op. cit.*, p. 99.

deseo de rápidas ganancias ha privilegiado a las inversiones a los sectores lucrativos de elevada rentabilidad intrínseca pero de poca rentabilidad social. El coeficiente producto capital es bajo comparativamente y alcanza 0.22.

En cuanto al consumo específicamente habrá de tomarse en consideración que el Mercado Común buscó los estratos medios y altos, soslayando la constitución de un mercado interno a niveles nacionales y regionales, evitando así la confrontación con los grandes terratenientes, cuestión que pone límites al crecimiento. Edelberto Torres Rivas dice:

Tal consumo,¹⁸ que corresponde sólo a los niveles más elevados de ingreso promedio encontró sin embargo sus propios límites al no incorporar simultáneamente a nuevos grupos sociales ahora incapaces para participar; de ahí que la producción supere ya al consumo en algunos rubros y en otros esté llegando a un punto de ruptura en ese equilibrio. Otro aspecto aun más crítico, desde el punto de vista de la formación del mercado interno, es que la tasa de expansión demográfica es mayor que el crecimiento de la demanda cuando debería ser a la inversa si el cambio social proclamado pudiera facilitar la integración al consumo manufacturero de los grupos sociales hasta ahora ajenos al mismo, tales como las masas campesinas (acentuadamente las indígenas) e incluso los habitantes pobres de las ciudades centroamericanas.

La cuestión del mercado interno es un problema en sí, pero alude a la vez a la capacidad de dilatación del sistema en cuanto a acumulación y escala de reproducción.

Problemas antes enunciados dieron lugar a la aparición del ejército de reserva, tanto en la ciudad como en el campo así como a una hipertrofia del sector terciario, éste último formando parte de cierto e innegable crecimiento del mercado interno, pues lo dicho antes a este respecto se debe tomar en forma relativa y no absoluta.

Por ahora la identidad de las clases dominantes en América Central no sólo se ha consolidado por razones económicas sino a la vez por motivos ideológicos y políticos. "Y¹⁹ esta conciencia [...]"

¹⁸ Torres Rivas, Edelberto, "Procesos y Estructuras de una sociedad Dependiente" (Centroamérica) Ediciones Prensa Latinoamericana, S. A. Chile, 1969, pp. 191-192.

¹⁹ CEPAL, "Centroamérica: Evolución...", *op. cit.*, p. 109.

le permite actuar más eficazmente en defensa de sus intereses, desde sus organizaciones y a través de ellas, desde el Estado". Pero, ni los avances relativos de las nuevas clases dominantes, ni el grado alcanzado por el mercado nacional sumado a ellos cierta integración local, han permitido una mayor participación social y política. Las agrupaciones patronales sí han logrado incidir profundamente en la vida política, pues prácticamente se confunden las instancias en la toma de grandes y numerosas decisiones. Por el contrario, la participación popular está limitada de derecho y hecho. Los obreros y campesinos tienen anuladas las formas de organización. En algunas situaciones nacionales el grado de intolerancia es tal que se asiste a un proceso de involución por medio del terrorismo de Estado.

"De²⁰ ahí que a las difíciles oportunidades para vivir, por la situación de pobreza, se sumen las limitadas oportunidades para defenderse y a la ciudadanía se le impide su expresión real por medio de la coacción física".

ii) Situación actual

En América Central, como parte del sistema capitalista, se ha hecho sentir también la crisis económica, en lo que se refiere a su aspecto cíclico así como al estancamiento que soportan los países industrializados, cuestión que se ha considerado con anterioridad. Esta ha repercutido en los principales sectores productivos como la agricultura y la industria y tiene que ver también con la energía, especialmente como importadores netos de petróleo, como lo son todos los países del área.

El comercio externo determina también efectos de carácter adverso. Con esto último tiene especial relación la inversión extranjera. Esta inversión en su aspecto de deuda pública ha llegado a límites muy delicados como el que en la actualidad confronta Costa Rica. Es bien claro que esta clase de deuda se ha incrementado en el curso de la década por la constante búsqueda de colocación y acumulación de los capitales disponibles en las esferas financieras. Con propósito parecido, la inversión privada sustrae utilidades y servicios colaterales que agravan la situación de la balanza de pagos y con ello contribuyen a otros problemas críticos como la inflación.

En términos generales, la crisis ha afectado a la fuerza de trabajo, en cuanto a ocupación, niveles salariales, niveles de vida y libertades, con excepción del caso de Nicaragua.

²⁰ *Idem*, p. 113.

La organización económica ha evolucionado en general, tanto en lo que respecta a la clase capitalista como a los métodos de administración del trabajo por parte del Estado.

Al menos al corto plazo, las perspectivas de América Central, dentro del marco que le impone el imperialismo, es de conflictos económicos, sociales y políticos.

La agricultura centroamericana, tomada en conjunto, si se compara el crecimiento que tuvo entre 1960 a 1975 con el período 1975-79 denota una importante caída. Es hasta el año 1978 que se advierte una fuerte recuperación, pero luego la comparación de 1978 con 1979 permite determinar una nueva y acusada caída. La comparación de los dos períodos citados permite asegurar que hasta 1979 el país más afectado fue Nicaragua, siguen El Salvador y Costa Rica. Aunque la comparación en ambos lapsos indica que la agricultura siempre creció en Guatemala, su tasa muestra una caída del uno por ciento a 1979. El caso excepcional, al menos en apariencia, es el de Honduras, que entre 1960-1975, tuvo un lánguido crecimiento agrícola para más que duplicarse entre 1975 y 1979.

El hecho es que en conjunto, pese al alto crecimiento habido en Honduras, la tasa de crecimiento del valor agregado agrícola apenas sobrepasa el crecimiento de la población, o sea, que se da un estancamiento relativo. Esto, cuando menos en una primera aproximación, confirma la tesis sustentada al respecto, faltando ahondar en algunos aspectos particulares. De todas formas, sólo en el caso de Nicaragua, después de la Revolución Sandinista, se sabe existen nuevas políticas agrarias, tendientes a modificar la estructura del agro y, consecuentemente, los métodos de producción.

A diferencia de la agricultura, la industria, que en América Central cubre áreas livianas, muestra un mayor crecimiento. Pero si para esta actividad se comparan también los períodos 1960-1975 y 1975-1979, para el área en conjunto se da una caída que sobrepasa el 2.5%. Sólo Guatemala y Honduras (y en este país muy fuerte) tuvieron un alza respecto al primer período (1969-1975). Costa Rica desciende alrededor del 1.5% en los períodos comparados, la caída de El Salvador es muy fuerte y en Nicaragua, tiene una alta cifra con signo negativo sin duda muy influida por la guerra civil.

En el último quinquenio aludido los años de mayor auge son 1976 y 1977, la caída empieza en 1978 y la suma de todos los países toma signo negativo en 1979.

La somera aproximación anterior reafirma que, en todo caso, aún en países pequeños, el crecimiento industrial es más rápido que

el crecimiento agrícola y que habrá que explicar con mayor detalle por qué se genera la diferencia, aún en condiciones iguales de acumulación.

La industria de América Central está muy penetrada de capital extranjero, pero sus efectos en cuanto a la salida de utilidades se examinará más adelante, así como a la apropiación presumible por las entradas de capital.

Dentro del marco general de los efectos se desea señalar lo que muestra el consumo de las principales fuentes de energía considerando la región en conjunto. La presentación del consumo se justifica porque hace referencia a dos aspectos fundamentales: *a)* a la producción, como consumo productivo, y *b)* al uso personal. Es pertinente aclarar que el tratamiento de la energía presenta un aspecto técnico y otro de carácter económico. Aquí, la preocupación se refiere únicamente a lo que puede hacer alusión a la crisis.

De esta manera puede afirmarse que al comparar el período 1965-1973, con los períodos 1973-1979, y 1978-1979, se marca una tendencia descendente en el consumo bruto aparente de energía. En el bienio 1978-1979 tal consumo alcanza signo negativo. La subdivisión de este total, en energía importada y local, presenta un estancamiento en el uso de esta última y una brusca caída en la primera.

El consumo de energía comercial muestra también un descenso hasta alcanzar signo negativo, pero dentro de este renglón tal signo proviene del petróleo y derivados. Las tendencias son también descendentes en el consumo de energía no comercial.

En lo tocante al consumo de energía por habitante,* con excepción del consumo de energía eléctrica que en 1978-1979, tiene un lánguido crecimiento, el consumo bruto de energía total, neto de energía comercial y neto de combustibles, arrojan, en los dos últimos años mencionados, tasas ostensiblemente negativas.

La información anterior señala dos rasgos muy importantes: *a)* la presencia de la crisis en el área de los energéticos conforme su estructura de producción y uso; y *b)* la falta de desarrollo de los recursos internos por la monopolización de la actividad o la condicionalidad en la operación de préstamos para su desarrollo a base de deuda pública externa.

Esta rama de la producción ha estado sujeta a la monopolización, en la producción y/o en la comercialización. En el caso concreto del petróleo hace décadas que se produce este fenómeno, y junto

* De momento el dato incluye Panamá.

a la producción y la comercialización el control de la existencia de hecho y mediante leyes impuestas desde el exterior que han obstruido un desarrollo autónomo.

Pero, pasada la época del petróleo barato, su comercialización o refinación, han contribuido a la agudización de la crisis de balanza de pagos en las meras transacciones y al alza de los costos en las producciones internas.

De momento no hay síntomas ni posibilidades de que se abaraten sustancialmente los hidrocarburos y, como se dijo antes, las fuentes alternativas de energía tienden a caer bajo el control de los mismos monopolios. Así las posibilidades de desarrollo para los países de América Central, en las condiciones actuales, y con las políticas obsecuentes que instrumenta la mayoría de gobiernos, las soluciones se hacen cada vez más difíciles.

Desde luego, el vínculo más evidente entre los países de América Central y los países desarrollados se ha dado por el denominado sector externo, que aquí se trata en dos etapas: el comercio y los servicios y la inversión extranjera, aunque tal división es de carácter analítico, por cuanto ambos hechos están muy relacionados.

Un cálculo en referencia a las exportaciones y a las importaciones, entre 1972 y 1980 permite advertir que en cada uno de los cinco países, en dicho período, la tasa de crecimiento de las importaciones ha sido superior a la tasa correspondiente de las exportaciones. Tomando el área en su conjunto la diferencia de crecimientos es también ostensible. Sólo en el año 1972 las exportaciones estuvieron por arriba de las importaciones. La inferioridad de las exportaciones fue más notoria en los años 1974 y 1975, sin que la situación indique un incremento positivo hasta el año pasado (1980). Esto claramente señala desventajas en el comercio, que se explican no sólo por la caída en el volumen y en los precios de exportación, sino también por el interés de los países industrializados de economía de mercado en incrementar sus propias exportaciones, como forma de contribuir al abatimiento de la crisis.

Exceptuando 1972, los saldos globales de la balanza de bienes en los 9 años siempre tienen carácter negativo. Claro que, por el carácter del comercio y los servicios viene al caso observar el comportamiento del saldo en cuenta corriente, el cual aún en 1972 es adverso. En referencia a este saldo no sólo pesa el efecto diferencial del comercio de mercancías, sino tienen especial significado dos renglones de los servicios:

a) Los pagos concepto de ganancia, intereses y regalías conocidos como renta de inversiones, la cual si bien en su saldo neto

no tiene un crecimiento comparable al de las importaciones o exportaciones el flujo hacia afuera es constante y sostenido. La renta de inversiones es una salida directa de plusvalía, una causa y motivo de la inversión extranjera. El peso promedio que estas salidas tienen respecto al déficit entre 1972 y 1979 es del 44%.

b) Los servicios correspondientes a fletes y seguros, como saldo neto también, entran como un componente importante de saldo en cuenta corriente. Entre 1972 y 1978 aluden a un 46% del saldo en cuenta corriente. Es lógico que se trata de servicios necesarios, ante todo, los pagos correspondientes a fletes, pero aquí cabe dejar señaladas dos cuestiones fundamentales: b1) la carencia de medios de transporte en el área, y la dependencia de los monopolios del transporte; y b2) como cuestión de especial relevancia del indicador, que es mayor que el de las exportaciones o de las importaciones, lo que sugiere una inflación mayor que encarece aun más las mercancías importadas. Vale la pena hacer constar que los servicios en general —excluida renta de inversiones— se elevan más que en el período referido, entre 1979 y 1980.

Se ha visto que el comercio constituye un medio de dominación y que por los canales de la balanza de pagos, específicamente la balanza de servicios, se dan a conocer algunos de los efectos de la inversión extranjera, por ejemplo en cuanto a la extracción de plusvalía en el área de América Central. Aunque la inversión extranjera incluye hasta la denominada ayuda, en el curso de la década pasada se mantiene la inversión directa, pero toma un auge extraordinario la deuda pública externa. Todas las formas de inversión extranjera contienen la penetración y dominación imperialistas, porque tienen que ver con la apropiación, las formas de producción, de acumulación y de reproducción y así imprimen un sentido subyugado a la actividad económica en general, y de consiguiente a otras instancias de la vida nacional. Aquí la relación de propiedad es la relación básica, esencial, expandida desde los centros industrializados, en el presente caso a una región atrasada. Aunque la inversión extranjera siempre ha sido un medio de sustraer plusvalía en la etapa de crisis se busca particularmente acelerar este proceso como se verá a continuación.

Al presentar el problema de la deuda pública externa dentro del marco de la inversión extranjera en América Central, de momento se hablará de las principales caracterizaciones.

En sus aspectos cuantitativos sus tasas son superiores para todos los países a los principales indicadores de la balanza de pagos, y

con mayor razón que la tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes. Este endeudamiento es, pues, considerable y lo que sucede para cada uno de los países, lógicamente se da para el área en su conjunto. Para América Central el endeudamiento se ha multiplicado por 5.2% entre 1972 y 1979.

Fuera de la razón comercial, impulsora de la realización de los países industrializados de economía de mercado y de la colocación de fondos tanto por la banca oficial como por la banca privada internacional, la deuda pública externa tiene otros dos rasgos de especial significación.

El primero hace referencia control de los Estados, pues el endeudamiento lleva implícita la dependencia, que se traduce en imposición de correlacionadas con los mismos intereses imperialistas o sus aliados internos. Y, no alude sólo al caso de la banca oficial, conocida ya por la política de condicionalidad, sino incluye a la banca privada internacional que por su parte ya ha determinado lineamientos también convenientes a los movimientos internacionales de capital financiero.

Es notorio en el curso de esta década crítica el cambio correspondiente para acelerar la transferencia de plusvalía y reproducción del capital. En primer término el endurecimiento de la deuda, que comprende alzas en el tipo de interés, disminución en los plazos de vencimiento, disminución en los períodos de gracia, maniobras en los tipos de cambio. De este modo, no sólo rota más rápidamente esta clase de capital, sino que obtiene más plusvalía en forma de interés.

En cuanto a éste último, sus tasas muestran una tendencia a equiparse con las tasas de ganancia, fenómeno que amerita especial consideración, así como la depreciación en los cambios.

Empieza así a plantearse el problema de la producción interna bruta y aquella producción que supuestamente queda en el país, como resultado de las cargas de la deuda y de los elementos que a continuación se consideran. Si a esto se ligan las políticas correspondientes, sobre todo las impuestas por el FMI, resulta un modelo de acumulación para el sistema.

Aunque hay otros indicadores que es necesario analizar posteriormente, de momento se refiere a la deuda por habitante en orden de magnitud: Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala.

Las entradas de capital privado a la región que, como ya se dijo, forman parte de un todo, se vienen subdividiendo en inversión privada

directa extranjera, y capital privado externo a largo plazo, excepto inversión directa.

Por ahora preocupa observar su comportamiento. La inversión privada directa, aunque no tiene la misma tasa de la deuda pública externa, es muy próxima, para la región en el período 1972-1978. Guatemala y Costa Rica son los países sobre los que más recae esta inversión; en una situación intermedia están El Salvador y Nicaragua y por último Honduras. El movimiento ondulatorio se advierte con un alto crecimiento en 1973, una contracción en 1976 y cierto grado de recuperación en 1978. En ningún año presenta tasas negativas. Como se sabe ésta es la inversión que opera en la producción, pero en la actualidad la deuda pública comprende también créditos garantizados por el Estado que son de carácter productivo. Las compañías que manejan estas inversiones son las transnacionales que no sólo se apropian y acumulan recursos de capital, sino que figuran las áreas productivas, mediante una red de vínculos nacionales, regionales e internacionales, incluyendo en la naturaleza y tipo de desarrollo de las fuerzas productivas al interior de la región. Aunque las cantidades acumuladas en el período en este párrafo mencionado se acerca a los 1,100 millones de dólares, hay que tomar en cuenta en posteriores informaciones la acumulación registrada en libros hasta esa fecha.

Paralelamente a la inversión directa están los otros movimientos de capital privado a largo plazo, aunque es un renglón no analizado, algunos hechos sugieren las siguientes direcciones operativas de este capital:

a) Fundamentalmente, como complemento financiero las mismas empresas transnacionales, las cuales presentan un capital accionario relativamente pequeño y el resto lo obtienen de la banca internacional. Para tales empresas ésta es una mejor forma de financiamiento porque las legislaciones bancarias garantizan la salida de intereses en caso de controles en las transferencias internacionales, en cambio las utilidades pueden verse sujetas a algún grado de control. Igual que con los intereses los préstamos pueden tener alguna garantía de convertibilidad; b) préstamos otorgados a las empresas de la región, que pueden estar ligados al uso de patentes; y, c) líneas de crédito a los bancos de la región con algún grado de libertad para créditos de inversión.

En todo caso, esta última clase de capital privado ya sobrepasa a la inversión privada directa en cuanto a volumen en el período examinado así como en su tasa de crecimiento, lo cual puede explicarse por la búsqueda de seguridad para el mismo capital, pero a

su vez tal forma de desplazamiento introduce inestabilidad en las relaciones internacionales. Aunque existe una tendencia al alza casi igual a la deuda pública externa en el largo plazo, presenta alzas y caídas muy pronunciadas.

Tanto en la primera como en la segunda clase de capitales se detectan las fluctuaciones con cierto paralelismo aunque en algunos años no se da esa coincidencia. El crecimiento de las entradas de capital privado a largo plazo, 1976 respecto a 1975, y 1978 respecto a 1977, por ejemplo, acusa profundas caídas, hecho que introduce, desde un punto de vista financiero, un alto grado de inestabilidad, o sea que en el plano de lo concreto ambas formas de inversión constituyen conductos de comunicación de la crisis, tanto en lo que se refiere a la explotación, la acumulación como a la reproducción. La relación de causa a efecto entre extracción de plusvalía junto a formas políticas opresivas y distribución regresiva del ingreso se encuentra dentro de lógica económica del imperialismo; el esquema así configurado se agrava en los períodos de crisis.

Un estudio reciente de la Comisión Económica de América Latina²¹ permite plantear la cuestión relativa a la distribución del ingreso, que es decisiva en referencia a la crisis y la fuerza de trabajo, o si se prefiere a los trabajadores en general, quienes realmente padecen la crisis, y por ello mismo, quienes cuestionan o pueden cuestionar el sistema como tal o en sus modalidades. El mencionado estudio no hace mérito de la estructura de clases existentes en América Central y su enfoque es por niveles de ingreso. No obstante sería absurdo pensar que las burguesías de la región se encuentran en los estratos de ingresos bajos y la fuerza de trabajo en los estratos de altos ingresos. Es más, la denominada pobreza extrema o la insatisfacción de las necesidades, proviene de la falta de riqueza que genera ingresos suficientes y los correspondientes grupos estarán formando parte de quienes venden su fuerza de trabajo.

Las cifras son elocuentes. De los 20.696,303 habitantes de los cinco países del área 8.883,203, esto es, el 43%, se ubican en el grupo de extrema pobreza; pero además hay 4.749,100, equivalentes al 23% que no satisfacen sus necesidades básicas. Ambos grupos suman 13.632,306, equivalentes al 66%. Entre el restante 34% es posible

²¹ Comisión Económica para América Latina (CEPAL), "La pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas en el istmo centroamericano (avances de una investigación regional)". Documento de 60 páginas.

que se encuentren algunos miembros de la clase obrera mejor pagada, capas medias y desde luego las clases dominantes.

Aunque ésta no es una relación de explotación, sí es importante tener en consideración que por cada dólar de ingreso que obtiene el 80% de la población guatemalteca que está en los niveles de ingreso más bajos, el 20% restante de ingresos más altos obtiene un dólar con treinta y ocho centavos; tomando el ingreso medio del 5% más alto, con relación al grupo del 20% más bajo, aquél es 34 veces superior a éste. El caso de Guatemala se expone a título ilustrativo, pero un mayor análisis requiere un enfoque que incluya a los restantes países de América Central. La primera relación que antes se obtuvo insinúa que la relación de explotación es mucho mayor si se toman en consideración los siguientes elementos:

- a) Que todos los componentes de las clases dominantes viven de la plusvalía;
- b) Que la población económicamente activa oscila alrededor del 30% de la población total;
- c) Que entre el 80% de ingresos más bajos se incluye población económicamente activa que gravita sobre la plusvalía, como empleados de comercio, bancarios, la burocracia estatal, campesinos medios y campesinos ricos, y otros.

Aunque los elementos anteriores no permiten llegar a una estimación de la tasa de la explotación ni mucho menos, sí es evidente su alto grado. Pero lo que más interesa poner de relieve es que estas situaciones empeoran con la crisis. Aquí podríamos acudir al ejemplo actual de Costa Rica, la deuda externa producto y causa de la crisis, en ese país que ha ostentado la menos inadecuada distribución del ingreso en el área, con las políticas que habrá de implantar como derivados de su incapacidad de pago a no dudarlo generarán cambios en la distribución del ingreso. Entre esas políticas pueden citarse la disminución de salarios indirectos, gastos sociales, y la devaluación del colón que implicará un impulso a la inflación. Este fenómeno dará un sentido regresivo a esa distribución sin que ello garantice el aumento en la producción, lo que habrá de contraer el consumo real de la población.

En América Central las economías no podían crecer bajo los antiguos esquemas organizativos. Los cambios se han manifestado a) en las empresas; b) en el Estado; c) en las relaciones entre las clases dominantes y el Estado, y d) en las clases dominadas.

En efecto, es innegable que en respuesta al contenido del crecimiento económico, en toda la región de América Central se ha dado también el proceso de monopolización, haciendo uso de las técnicas modernas del capitalismo. En ocasiones se trata de empresas mixtas de capital extranjero y capital de alguna o varias de las naciones regionales, por lo común subordinadas a las políticas empresariales extranjeras. En otras ocasiones el fenómeno ocurre con los propios capitales centroamericanos, con alcances de carácter regional, y algunos intentan extenderse fuera del área por medio de las exportaciones. El conjunto de estas organizaciones asociadas en instituciones similares en cada país así como las correspondientes organizaciones regionales, forman un poder claramente orientado a influir y a decidir en las más diversas cuestiones de la vida económica, social, política y cultural.

En consonancia con estas modificaciones el Estado, en cada país ha dictado políticas consecuentes con los intereses de los grupos económicamente consolidados. Pero, además, se han formulado políticas de carácter regional que, aunque varían muchas veces en su aplicación concreta, responden a una misma orientación. Aunque cada vez más el Estado pierde el carácter de intermediación formal en el ámbito de las clases, sí existen algunas diferencias entre los Estados de América Central, exceptuando de este panorama general a la República de Nicaragua que atraviesa un proceso especial. Así, la vinculación más directa entre el Estado y los intereses de las clases dominantes tiende a cerrar el espacio social para el juego y el diálogo de clases; en los casos concretos de Guatemala y El Salvador, podría decirse que casi en forma absoluta.

Sin duda esto ha causado las nuevas formas de organización de las clases dominadas, que por diversas formas buscan desde la solución a problemas de reivindicaciones inmediatas, como en el caso de Costa Rica, hasta el cuestionamiento de las modalidades del sistema, como ocurre en El Salvador.

iii) Perspectivas de América Central

Los hechos y relaciones brevemente bosquejados con anterioridad, permiten asegurar que la América Central atraviesa una compleja crisis que si bien las causas desarrolladas se sitúan en los países capitalistas de economía avanzada, tales causas se interinfluyen con el desarrollo de las contradicciones internas de la región y de cada país,

lo que obliga cuando menos a formularse la pregunta sobre el futuro inmediato de esta crisis local.

La crisis de América Central se da dentro del marco de una crisis del sistema en su conjunto. Importa, entonces, integrar algunos hechos esenciales que pueden hacer alguna claridad respecto a las perspectivas regionales.

Es innegable el gran peso de la producción industrial de los países capitalistas avanzados, producción que ha sufrido cambios en su estructura interna privilegiando la producción de bienes de capital, y ha soportado reajustes tecnológicos en el conjunto que forman tales países, que introducen reajustes generales en la crisis. En estos países las políticas de administración de la fuerza de trabajo así como las causas que aumentan su explotación, como la desocupación y la inflación, conjugadas con las fuerzas de acumulación y de reproducción inciden en las relaciones internacionales. En igual dirección influye cualquier esfuerzo tendiente al reequipamiento que exige la recuperación y, peor aún, el distanciamiento tecnológico que señala la búsqueda de fuentes nuevas de energía. Aún con todo esto, los estudios realizados al presente no indican una salida de la crisis y las perspectivas para el capitalismo en la presente década son de un crecimiento lento.

Pero dadas las diferencias orgánicas en el aparato productivo, que existen entre los países desarrollados y los países atrasados, junto a las diferentes elasticidades que conlleva el sistema, las relaciones internacionales se asentarán sobre bases más desfavorables a los países subdesarrollados: en lo referente al intercambio desigual, a volumen y precio de exportaciones, a las rentas de las inversiones, a la rotación del capital de préstamo y a las presiones y políticas adheridas a la inversión privada directa e indirecta. La configuración del aparato imperialista de este modo operante traerá diferencias aún con las burguesías de los países subdesarrollados.

Dentro de este ámbito internacional, conjugados con el capitalismo que imprime las distintas formas de inversión extranjera, la crisis ha afectado negativamente la agricultura y la industria de la América Central, y tal fenómeno ha tenido que ver con el uso y consumo de energía en el mismo sentido. Al mismo tiempo crece el déficit en la cuenta corriente, agravado por las cargas que implica el capital extranjero y la inflación en los servicios del comercio exterior.

Como puede advertirse, el conjunto de relaciones que genera el imperialismo propende a la extracción de plusvalía, con mayor razón en situación de crisis, y a la vez propicia las condiciones en la

estructura de riqueza y de distribución del ingreso, que permiten una mayor explotación nacional y de clase.

Esta última conceptualización contribuye a explicar la grave situación en la distribución del ingreso en los países de América Central. La menor regresiva se da en Costa Rica, pero las perspectivas particulares, originadas por la crisis financiera tenderá también a ampliar negativamente la distribución de ingreso en ese país. La reorganización económica a nivel de empresas y de grupos empresariales y las nuevas políticas estatales y de sus instituciones, en relación a la acumulación y la reproducción apuntan hacia una perspectiva de mayor explotación.

Todo lo anterior permite afirmar que de momento la América Central como región carece de posibilidades para salir de la crisis con la actual organización económica, social y política. Las alternativas que por ahora se presentan en algunos países, como Guatemala y El Salvador, reflejan una agudización de las contradicciones internas y externas y una de las tendencias del cúmulo de contradicciones está en dirección a una nueva forma de organización social como alternativa para salir de la crisis.

Aunque los países de la región están estrechamente relacionados, los hechos estudiados y observados sugieren que los cambios tendrán características singulares, aunque con poderosas influencias mutuas.

SUMMARY: The article provides a preliminary and general panorama of the impact that the crisis of capitalism has had on Central American countries. The first part refers to general aspects of the crisis in developed capitalist countries, with a few brief references to characteristic variables of the phenomenon. Next, the author examines the economic ties which interlace developed and underdeveloped economies, creating relations that cause the

RÉSUMÉ: L'auteur présente un panorama général et préliminaire de l'effet de la crise du capitalisme dans les pays d'Amérique Centrale. La première partie de l'article a trait aux aspects généraux de la crise dans les pays capitalistes développés tout en faisant une brève référence à quelques variables économiques qui lient les économies développées aux sous-développées. Cette liaison permet que les conséquences critiques retombent également

critical effects to devolve on underdeveloped nations. Finally, comments are made on some of these effects, regarding the economic activities considered to be most important.

sur les économies sous-développées. En dernier lieu, l'auteur indique quelques uns des effets de la crise sur les activités économiques plus importantes.